



Revista Conflicto Social - Año 9 N° 16 - Julio a Diciembre de 2016

El movimiento estudiantil como sujeto. Debates y prácticas en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (1965-1968).

The student movement. Controversial and militancy
in the Revolutionary Workers Party (1965-1968).

Martín Mangiantini *

Recibido: 21 de septiembre de 2016

Aceptado: 19 de noviembre de 2016

Resumen: El Partido Revolucionario de los Trabajadores tuvo como objetivo central su inserción en la clase obrera. Pese a esta primacía, no existió un desprecio por la militancia dentro del movimiento estudiantil. El presente trabajo pretende abordar la caracterización que esta organización esgrimió alrededor del estudiante como sujeto y la importancia de éste para la estrategia revolucionaria. Se reflexionará sobre la existencia de tensiones y contradicciones dentro de una organización que instaba al militante universitario a una superación de esa dinámica en la búsqueda de la participación en el ámbito fabril. A su vez, se indagará acerca de las estrategias utilizadas para la inserción en el movimiento estudiantil y su alcance.

**Palabras
clave:**

PRT, Movimiento Estudiantil, Inserción, Izquierdas, Radicalización.

Abstract: The Revolutionary Workers Party had as its central objective insertion into the working class. However, there was no contempt for militancy in the student movement. This paper aims to address the characterization that this organization brandished around the student as a subject and its importance for revolutionary strategy. It will reflect on the existence of tensions and contradictions around this militancy. We look into the strategies used for insertion in the student movement.

Keywords: PRT, student movement, insertion, left party, radicalization.

* Instituto Ravignani – Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Técnica / Universidad de Buenos Aires (CONICET/UBA).

Correo electrónico: martinmangiantini@gmail.com



Introducción

El PRT surgió como producto de la fusión entre dos trayectorias divergentes. Por un lado, el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), fundado en 1961 y dirigido por los hermanos Santucho, que sostuvo planteos de índole nacionalista e indigenista con una paulatina adopción de concepciones marxistas y cuya inserción se limitó a las provincias de Santiago del Estero, Tucumán y Salta. Por otro lado, la tendencia trotskista encabezada por Nahuel Moreno que, al momento de la fusión con el FRIP, adoptaba el nombre de Palabra Obrera. Esta corriente surgió en la década de 1940 con el Grupo Obrero Marxista, impulsado por un núcleo de jóvenes que buscaron una inserción en la clase obrera porteña y del Gran Buenos Aires durante el surgimiento del peronismo. Tras una relativa expansión, se convirtió en Partido Obrero Revolucionario para, posteriormente, integrarse al Partido Socialista de la Revolución Nacional, un desprendimiento del viejo PS. Luego del golpe de Estado que derribó al gobierno peronista en 1955, la principal acción de esta corriente se desarrolló dentro del movimiento obrero que resistió a la autodenominada “Revolución Libertadora”. Acorde a esta línea, impulsó el Movimiento de Agrupaciones Obreras con el objetivo de construcción de una tendencia sindical independiente y, desde 1957, comenzó a practicar el *entrismo* en el movimiento peronista. Esta táctica consistía en la entrada de los militantes a un movimiento ideológicamente no revolucionario pero absolutamente mayoritario entre los sectores trabajadores con la pretensión de influir en un viraje ideológico de sus integrantes hacia posiciones de izquierda. Con esta orientación, editó el periódico Palabra Obrera, utilizado para relacionarse con los diversos sectores de la vanguardia fabril. Tal fue la importancia de esta herramienta de difusión que al propio grupo se lo empezó a conocer y denominar con ese nombre. En 1964, Palabra Obrera consideró culminada la experiencia del *entrismo* y, en la búsqueda de confluencia con otras vertientes revolucionarias, se fusionó con el FRIP dando origen al PRT.

En su breve existencia como entidad unificada, este partido pugnó por consolidar su presencia en la clase obrera porteño-bonaerense, buscó articular con el proletariado azucarero de Tucumán, participó de paradigmáticos conflictos como la huelga portuaria de 1966, construyó una tendencia dentro del movimiento estudiantil y procuró dotarse de una política internacionalista.

El presente trabajo parte de un vacío historiográfico sobre el derrotero del PRT. Llamativamente, esta organización fue prácticamente ignorada a nivel historiográfico dado que existe una extensa literatura sobre el PRT que englobó todo su derrotero pero que, en realidad, ponderó el período abierto con la ruptura de 1968 y la creación del PRT – El Combatiente y, específicamente, a partir de la transformación de esta estructura en el PRT-ERP.¹ Sin embargo, las particularidades de esta organización en los tres años en que actuó como partido unificado tras la fusión de Palabra Obrera con el FRIP son prácticamente nulas en los relatos históricos con excepción de una breve referencia de índole testimonial elaborada en los años posteriores por la propia corriente “morenista”.²

En este trabajo se abordará la política que el PRT sostuvo en el movimiento estudiantil. Teniendo en cuenta la ponderación de la clase obrera como sujeto en la búsqueda de un crecimiento partidario, se pretende analizar, en primer lugar, los análisis sostenidos con respecto al estudiante y al papel que éste podría desarrollar en el marco de un hipotético proceso revolucionario. Se indagarán, a su vez, las tensiones existentes dentro del PRT entre la militancia estudiantil con respecto a la ponderación de aquella militancia fabril y sindical. Simultáneamente, se pretende dar cuenta de un análisis de tipo cuantitativo sobre el grado de inserción y participación que esta organización logró en el ambiente universitario y, por último, reflexionar acerca del impacto que la ruptura partidaria supuso en su militancia universitaria.

¹ Pozzi, P. (2004). Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla marxista. Buenos Aires: Imago Mundi; Carnovale, V (2011). Los combatientes. Historia del PRT-ERP. Buenos Aires: Siglo XXI; Weisz, E (2004). Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

² González, E. (1999). El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 3. Volumen 2. Buenos Aires: Editorial Antídoto.





El estudiantado como sujeto, la Universidad como espacio de militancia

Las organizaciones que, en 1965, dieron origen al PRT presentaban matices con respecto a la visión del estudiantado y a su importancia para forjar una transformación radical de la sociedad. En el caso del FRIP, las referencias teóricas se hallaban soslayadas dada la primacía de un paradigma inicialmente campesino que, paulatinamente, viró hacia la ponderación del proletariado rural como sujeto.³ No obstante, en la práctica, el FRIP ponderó su militancia estudiantil, sobre todo mediante la agrupación Movimiento Independiente de Estudiantes de Ciencias Económicas, de relevancia en la Universidad Nacional de Tucumán. Volonté, en su estudio sobre los afluentes del FRIP, afirma que el MIECE se presentaba como una fuerza de izquierda por fuera de la FUA y de la Liga de Estudiantes Humanistas de Tucumán, expresión universitaria de la Democracia Cristiana. Esta agrupación se destacó centralmente por los intentos de vinculación con los trabajadores de los ingenios azucareros invitando a dar charlas a la Universidad a los dirigentes de la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (FOTIA) y volcando a su militancia estudiantil en este sector, como así también a otros rubros tales como la Federación Obrera Santiaguense de la Industria Forestal (FOSIF).⁴

Por su parte, a lo largo de su trayectoria, la corriente encabezada por Nahuel Moreno ponderó al proletariado como sujeto revolucionario por excelencia y dirigió hacia éste sus estrategias de inserción privilegiando el sector laboral que, en cada momento histórico, fuera mayormente predominante para el modo de acumulación capitalista. Así, del trabajador de la carne en los años cuarenta, se privilegió al obrero metalúrgico en la década siguiente para, posteriormente en el marco del desarrollismo, destacar la importancia de los trabajadores automotrices. No obstante, el estudiantado fue un actor reivindicado a la hora de pensar en un crecimiento como corriente y,

³ Pozzi, P. (2004). Op. Cit.

⁴ Volonté, F. (2015); De Dimensión al FRIP: la empresa cultural y la política revolucionaria, en Actas XI Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

por ende, desde sus inicios, contó con una estrategia de inserción en el ambiente universitario y en la vida estudiantil en donde logró reclutar a futuros dirigentes.⁵

Una vez conformado el PRT, en sus primeras discusiones como entidad política unificada, el estudiantado y la realidad universitaria fueron parte de las temáticas abordadas. En su Congreso de unificación, se argumentó que, más allá de la ponderación por los sindicatos y las fábricas como espacios de militancia, el movimiento estudiantil era un sujeto de relieve para la construcción partidaria debido al papel que cumplió, históricamente, en aquellos momentos en que se plegó a la lucha de clases.⁶

En otro orden, como se desprende del siguiente testimonio, prevaleció un análisis positivo del estudiante tanto por su papel como intelectual como, así también, por la disposición manifiesta para la participación política:

(...) No éramos sectarios con respecto al movimiento estudiantil. Le dábamos mucha importancia a tener influencia al movimiento estudiantil porque era de donde se generaban los cuadros, con capacidad intelectual y de disposición de dar la vida. Porque el obrero muchas veces viene con su mujer, con su familia, tiene presiones, el estudiante no. La misma organización y la misma clase lo formaban. Por eso tenía mucha importancia.⁷

Al mismo tiempo, la corriente dirigida por Moreno, desde antaño, caracterizaba al estudiantado como un reflejo ideológico de la sociedad en su conjunto.⁸ En ese sentido, si esta organización presentaba una perspectiva de gestación de una dirección revolucionaria en el seno del movimiento obrero, la misma expectativa se vislumbraba para el estudiantado con el agregado de que, probablemente, esta premisa se cumpliera con mayor celeridad y que el

⁵ Arecco, M. (1997); La izquierda obrera y el movimiento estudiantil: la primera intervención del Trotskismo – Morenista en la UBA (1955-1959), en P. Bonavena y otros, El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, pp. 119-134.

⁶ "Intervención de Nahuel Moreno en el I Congreso del PRT", Desgrabación, 25 y 26 de mayo de 1965, p. 3.

⁷ Entrevista a Nora Ciapponi realizada por el autor, Buenos Aires, 15-09-2012.

⁸ "Documento Nacional", Primer Congreso Unificado FRIP-Palabra Obrera, N° 2, Mayo de 1965, pp. 7-8.





proceso de maduración de la vanguardia estudiantil y de superación de las tendencias de índoles “sindicalistas” o “economistas” fueran aún más factibles de cumplirse (dado el bagaje teórico-intelectual de este sujeto permeable a este tipo de retórica).⁹

En los meses preexistentes a la caída del gobierno de Illia, el PRT auguró que el estudiantado se atomizaría en dos tendencias divergentes. Por un lado, aquella que representaría a las diversas “corrientes burguesas” y, por otro, como expresión de las distintas estructuras revolucionarias. Simultáneamente, un fenómeno que se presagiaba posible era el fortalecimiento de una franja importante de estudiantes proclives hacia el peronismo. Fue en concordancia con esta última caracterización que el PRT planteó la necesidad de clarificar ante el estudiantado las divergentes posiciones de fondo entre las corrientes políticas alrededor de temáticas tales como las ocupaciones de fábricas, los pactos económicos caracterizados como imperialistas o el apoyo a los procesos de Vietnam y de Cuba.¹⁰

El golpe de Estado de 1966, encabezado por Juan Carlos Onganía, marcó un quiebre con relación a los gobiernos militares anteriormente acaecidos en la Argentina. Los comandantes en jefe de las tres Fuerzas Armadas destituyeron tanto al presidente radical Arturo Illia como al Poder Legislativo y a la Corte Suprema de Justicia y disolvieron al conjunto de los partidos políticos. Se eliminó la estructura federal del Estado tras convertirse a los poderes políticos provinciales en una prolongación de la función presidencial.¹¹ Ante un período de incremento de la profesionalización de las Fuerzas Armadas en la Argentina, lejos de disminuirse, los niveles de politización en su interior aumentaron y encontraron una creciente autonomía

⁹ “Principales discusiones y resoluciones del II Comité Central del partido Unificado FRIP-Palabra Obrera – Discusión Estudiantil”, Boletín interno, 27 y 28 de marzo de 1965, p. 7.

¹⁰ “Proyecto de Resolución sobre actividades metalúrgica, carne y estudiantil”, II Comité Central del Partido Unificado FRIP-PO, 27 y 28 de marzo de 1965, pp. 1-2.

¹¹ De Riz, L. (2000). La política en suspenso, 1966 - 1976. Buenos Aires: Paidós.

que se transformaría en la base de su poder.¹² El tipo de construcción político-institucional fue caracterizada como la conformación de un Estado burocrático-autoritario tendiente a alcanzar un desarrollo capitalista basado en el crecimiento de una burguesía monopólica mediante un disciplinamiento de los actores que habían logrado obstaculizar su consolidación.¹³ La heterogeneidad del movimiento conducido por Onganía fue otra de sus facetas. A la visión corporativista del propio presidente se le sumó el apoyo de la Iglesia Católica, del vanderismo (que apostaba a una alianza con el ejército luego de los fracasados intentos de encabezar un peronismo desligado de la figura de Perón) y, sobre todo, de una burguesía ligada al capital más concentrado de la economía y a los grandes capitales extranjeros, fundamentalmente norteamericanos.

El objetivo de este gobierno fue imponer un programa de acción dividido en “tres tiempos”. En primer lugar, un tiempo económico en el que se motorizaría desde el Estado un programa de reformas basadas en un liberalismo ortodoxo y en visiones monetaristas de ajuste y disciplina fiscal que reformularía el modelo de acumulación del capital. En segundo orden, un tiempo social en el que, hipotéticamente, los beneficios del crecimiento industrial se expandirían hacia el conjunto de la sociedad. Por último, más lejano, un tiempo político en el que la sociedad, ya radicalmente reestructurada, pudiera volver a ejercer los mecanismos democráticos.¹⁴

En esta coyuntura, el PRT caracterizó la llegada de Onganía como la concreción de un “gobierno bonapartista” apoyado en las Fuerzas Armadas y en la Iglesia que tenía como objetivo principal impedir el ascenso del movimiento obrero y resolver la contradicción existente en la misma estructura

¹² Mazzei, D. (2012). Bajo el poder de la Caballería. El Ejército Argentino (1962-1973). Buenos Aires: EUDEBA.

¹³ O'Donnell, G. (1982). El estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

¹⁴ Rouquié, A. (1982). Hegemonía militar, estado y dominación social. En: A. Rouquié, Argentina, hoy. México: Siglo XXI.





burguesa argentina a partir de la materialización de un fuerte desarrollo capitalista¹⁵. En relación con ello, el golpe de Estado se explicó dada la situación de cierto retroceso del movimiento obrero, factor en el que la dictadura basaba tanto su estabilidad política como sus planes económicos. La definición de “bonapartismo” atribuida a la autodenominada “Revolución Argentina” recayó en la puesta en práctica de un gobierno que, teniendo su base en las FF. AA. como instancia suprema, arbitró entre los diversos sectores del empresariado y del gran capital. Pese su marcado autoritarismo, a diferencia de otras tendencias de izquierda, esta corriente no identificó alonganiato como un modelo de tipo “fascista” dada la carencia de métodos propios de la guerra civil para el aplastamiento del movimiento obrero.¹⁶

El golpe de Estado de 1966 benefició a una oposición antes fragmentada dado que produjo, por un lado, la radicalización de sectores intelectuales y políticos y, por otro, achicó las diferencias dentro del campo opositor al que preparó para su lanzamiento a la acción posterior.¹⁷ En relación con ello, la aparición de la oposición de la sociedad civil a la dictadura provino, paulatinamente, de diversos afluentes. Uno de los primeros actores en reaccionar contra la política gubernamental fue el movimiento estudiantil como expresión de repudio a la intervención de las universidades. En este marco, la “vanguardia estudiantil” comenzó a mostrarse aún más abierta ante estructuras orgánicas radicalizadas. Como correlato, en diversas provincias del país, se experimentó la novedad de un estudiantado universitario que establecía lazos, cada vez más estrechos, con el movimiento obrero.¹⁸

¹⁵ González, E. (1999). Op. Cit., p. 137.

¹⁶ “Orden del día del Comité Ejecutivo del PS del día 17 de julio de 1972”. Comité Ejecutivo del PSA, 17 de julio de 1972, p. 9.

¹⁷ Terán, O. (1991). Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966, Buenos Aires: Puntosur.

¹⁸ Gordillo, M. (2003). Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973, en D. James, Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976), Buenos Aires: Sudamericana.

La intervención a las universidades (mediante la Ley 16.912) bajo la égida del catolicismo y el ataque a su democracia interna fueron algunos de los baluartes de la política universitaria del onganiato. En este contexto, La lucha recién comienza fue un documento de peso en el PRT elaborado por Moreno. Se trató de una caracterización sobre la situación nacional desde el golpe de Estado y las perspectivas de conflictividad e intervención partidaria en los momentos venideros. Con relación a la ofensiva castrense contra la militancia universitaria, se sostuvo que los ataques contra el estudiantado y la autonomía respondían a los temores gubernamentales ante un hipotético surgimiento de una vanguardia estudiantil revolucionaria unificada al movimiento obrero. En relación con ello, se planteaba como actividad partidaria una sistemática propaganda de denuncia que movilizara al estudiantado contra las medidas oficiales mediante volantes, asambleas y la preparación de huelgas de 24 horas como acciones previas a la realización de otras más álgidas. Esta premisa se articulaba con el objetivo de movilización no solo de la vanguardia estudiantil sino de sectores aún más amplios. Se analizaba que, dado el carácter del gobierno, que no sólo afectaría económicamente a la clase obrera sino también a sectores medios y de la pequeña burguesía, era factible la concreción de acciones conjuntas y el involucramiento de capas más amplias de la sociedad como, por ejemplo, sectores estudiantiles antes no movilizadas.¹⁹

El impulso de la Ley Universitaria fue caracterizado por este partido como un intento de erradicar todo tipo de influencia obrera y popular en las universidades, impulsar un proceso “limitacionista” y expulsivo de la educación superior para los sectores populares, orientar los estudios hacia las carreras afines a los grandes monopolios y depurar la presencia del movimiento estudiantil más radicalizado. En concordancia con ello, la ofensiva contra las conquistas estudiantiles surgidas de la Reforma Universitaria de 1918 (como el gobierno tripartito, la autonomía o la vida política a través de los centros de

¹⁹ “La lucha recién comienza”, Documento Nacional elaborado por Nahuel Moreno, PRT, Septiembre de 1966, p. 17.





estudiantes) era vislumbrada como parte de un proyecto político “bonapartista, oligárquico y cientificista” que no toleraba una universidad de índole reformista. En razón de ello, se pronosticaba que las luchas del movimiento estudiantil tendrían, en lo sucesivo, un carácter defensivo, es decir, de resistencia a los cambios pretendidos. Para el PRT ello no era una limitación. Por el contrario, sostenía que estos conflictos, aunque moderados en sus demandas, debían ser acompañados por metodologías radicalizadas que profundizaran dichas acciones más allá de sus objetivos iniciales.²⁰

Al mismo tiempo, en los análisis de esta organización, se desprendía la concepción sobre la imposibilidad del movimiento estudiantil de jugar un papel independiente o autónomo como sujeto. Así, se reitera sistemáticamente la necesidad de imbricar su accionar con aquel desarrollado por la clase obrera, caracterizada como el actor fundamental para encabezar un cambio político radical.

Estrategias de inserción y líneas de acción

De los análisis sobre la política educativa del *onganiato*, el PRT concluía que las luchas estudiantiles se orientarían hacia una resistencia que, en definitiva, terminaría por cuestionar globalmente el plan político dictatorial. En su III Congreso partidario, realizado en 1967, y como modo de intervención en el estudiantado, se incorporó como necesidad la elaboración de un programa que tendiera puentes entre las reivindicaciones específicas y transitorias y aquellas de máxima que incluyeran el fin de la intervención a las universidades y del gobierno dictatorial.²¹ Este planteo se hallaba acorde con el bagaje trotskista plasmado en el programa de transición y la premisa de que un partido revolucionario impulsara aquellas consignas que sirvieran para movilizar a las masas partiendo de sus necesidades y de su conciencia inmediata y, sobre esa

²⁰ “Documento universitario”, III Congreso Nacional del PRT, 1967, pp.1-2.

²¹ *Ibidem*, p. 2.

base, forjar la superación de dichas reivindicaciones en la medida en que la propia movilización elevara su nivel de conciencia y le creara nuevas demandas.

En relación con ello, al analizar cuáles fueron las estrategias de inserción del PRT en el seno del estudiantado, se planteó, en primer lugar, la posibilidad de combinar metodologías de militancia legal (aprovechando los resquicios de participación política que el régimen permitiera) con prácticas clandestinas²². La aplicación de ambas instancias de intervención se vinculaba a las premisas leninistas de “propaganda” y “agitación”. La propaganda era identificada como la propiedad de una organización de brindar una elevada cantidad de ideas a un público reducido y, en este marco, se asociaba a una militancia centralmente clandestina que incluía desde la formación para la propia militancia hasta las charlas individuales con el activismo.²³ Por su parte, la agitación se inscribió dentro de las posibilidades de participación abierta y se definió como la capacidad de levantar unas pocas consignas (o bien, una sola) que dieran una salida para la lucha que el movimiento de masas tuviera planteada en un momento determinado. Esta herramienta se materializó a través de volantes, pintadas, charlas en los cursos o, en el marco de las concentraciones, mediante el uso de la palabra.²⁴ Se proponía su desarrollo mediante la elaboración de reivindicaciones por cada materia o Facultad, la conformación de comisiones de resistencia por curso (u organismos de similar índole) y la ligazón entre éstos y los centros de estudiantes.²⁵ Por su parte, la actividad clandestina se proyectaba a través de un programa de acción mínimo sostenido por diversas corrientes opositoras a la dictadura articuladas a través de un hipotético frente único de tendencias.²⁶

²² *Ibidem*, p. 3.

²³ Moreno, N. (1989). Un documento escandaloso (En respuesta a ‘En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional’ de Ernest Germain), Buenos Aires: Ediciones Antídoto.

²⁴ “Sobre agitación y propaganda (para BI)”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1969, p. 1.

²⁵ “Documento universitario”, *Op. Cit.*, p. 3.

²⁶ *Ibidem*, p. 3.





Simultáneamente, un modo de intervención frecuente recayó en la realización de actividades que tuvieran por eje temáticas indirectas a las propias problemáticas del estudiantado y referenciaran a aspectos coyunturales de diversa índole, sobre todo internacionales. Ello se ejemplifica con la organización y participación de la militancia estudiantil del PRT en actos a raíz de la intervención norteamericana en Santo Domingo en 1965; por el rechazo a la guerra en Vietnam u homenajes tras la muerte de Ernesto Guevara.²⁷ La combinación de estas actividades, en simultáneo a la utilización de consignas mínimas y respuestas concretas a problemáticas particulares del sector universitario, fueron insumos viables para la búsqueda de inserción en este sujeto.

¿Fuera de la FUA o más allá de la FUA?

Un debate que atravesó la breve existencia del PRT fue el relativo a la participación de la militancia estudiantil de esta organización en el seno de la Federación Universitaria Argentina (FUA). En los albores de la caída de Illia, el PRT sostuvo la necesidad de desarrollo de un trabajo político por fuera de la FUA y la construcción de una “nueva central estudiantil antiimperialista”. De hecho, en el primer Congreso de esta organización, se expresó la premisa de construcción de una tendencia estudiantil revolucionaria dada la caducidad de esta central como instrumento de lucha.²⁸ Sin embargo, tras el golpe de Estado de 1966, este objetivo se matizó al afirmarse que, en la medida en que se desarrollaba una tendencia antiimperialista y revolucionaria, se actuaría dentro de la Federación. Las imposibilidades de coordinación y construcción de frentes con otras corrientes políticas llevaron, finalmente, al PRT a sostener la necesidad de construcción de una tendencia revolucionaria dentro de la misma FUA volcando allí su activismo estudiantil y pugnando por brindarle un programa de carácter antiimperialista y radical.²⁹

²⁷ “Informe nacional para la reunión del CC del PRT”, Comité Central del PRT, 11-12-1965, pp. 29-30; “El Militante. Periódico interno del Partido Unificado FRIP-PO, Año 1, N° 4, 1965”; “FUA debe organizar la movilización popular contra la agresión yanqui a Vietnam” en: La Verdad. Por un gobierno obrero y popular. Año II, N° 32, 21-03-1966, p. 1 y 8; “Vietnam: el acto de la FUA”, en: La Verdad. Por un gobierno obrero y popular. Año II, N° 34, 04-04-1966, p. 8.

²⁸ “Documento Nacional”, Primer Congreso Unificado FRIP-Palabra Obrera, N° 2, Mayo de 1965, p. 8.

²⁹ “Balance de la actividad estudiantil”, PRT, 1965, pp. 4-5; “Principales discusiones y resoluciones del II Comité Central del partido Unificado FRIP-Palabra Obrera – Discusión Estudiantil”, Boletín interno, 27 y 28 de marzo de 1965, p. 9.

Anclado esta temática, en el marco de la intervención gubernamental a las universidades, se destaca como un elemento de peso una constante intervención del PRT contraria a los posicionamientos y estrategias del Partido Comunista (PC), dirección de este organismo de representación. La diferenciación central recayó en el método de ocupación de las universidades (con la consecuente represión y violencia estatal) como respuesta a la política educativa castrense. El PRT caracterizó este hecho como una acción “ultraizquierdista” y, en contrapartida, sus agrupaciones estudiantiles propusieron la realización de asambleas de los diversos claustros (estudiantes, docentes y no-docentes) para elaborar una política de conjunto y, en simultáneo, la concreción de un frente de agrupaciones de izquierda que coordinara dichas acciones. La justificación de esta postura recaía en que el receso decretado por el gobierno dificultaba las posibilidades de ligazón entre las agrupaciones y la base estudiantil y, paralelamente, la renuncia de una notoria cantidad de profesores a sus cargos era un obstáculo para los acuerdos entre claustros.³⁰

Al mismo tiempo, se sostenía una diferenciación en cuanto a la caracterización de la coyuntura política dado que la conducción de la FUA identificaba que el gobierno castrense se hallaba en una situación de debilidad (debido a sus diferencias internas), que el activismo se encontraba en una etapa ofensiva y que el movimiento estudiantil podría enfrentar al régimen.³¹ Sobre esta base, el PRT marcaba una contradicción entre el tipo de acciones sostenidas por el PC (las cuales eran definidas como “ultraizquierdistas”) con una línea política caracterizada como “reformista” dada la redición de una estrategia de Frente Popular (rebautizada como Frente Democrático Nacional) que aglutinara a la “oposición democrática” al régimen e incluyera facciones de la burguesía “anti-fascistas”).³²

³⁰ “Boletín de informaciones”, PRT, 03-09-1966, p. 1.

³¹ *Ibidem*, p. 1.

³² “Documento universitario”, III Congreso del PRT, 1967, pp. 3-4.





En el marco de las primeras disputas del estudiantado contra el régimen de Onganía en Buenos Aires, el PRT manifestó que estas diferencias se habían puesto en práctica con disímil suerte. Por ejemplo, en la Facultad de Medicina, donde la dirección de la FUA-PC impulsó la expulsión del interventor y el enfrentamiento con la policía, el desenlace culminó en represión, encarcelamientos, suspensiones, expulsiones y prohibición de toda actividad política del Centro de Estudiantes (que llamó a un paro de 24 horas escasamente acatado). Simultáneamente, en la Facultad de Farmacia, en donde el PRT tenía mayor peso y controlaba el Centro de Estudiantes en alianza con ex humanistas, se reivindicaba, ante la caracterización de la etapa como defensiva, la realización de métodos más soslayados y paulatinos tales como entrega de volantes por curso, charlas por grupos, pintadas en baños y pasillos y visitas a los estudiantes en sus propias casas para, una vez realizadas estas actividades preparatorias, la realización de una asamblea y la aprobación de medidas con un alto acatamiento (como un paro de 24 horas y la puesta en práctica de piquetes por cátedra para garantizar la medida).³³

Más allá de la presencia del PC, el PRT se delimitó públicamente de otras vertientes políticas presentes en el estudiantado. Por un lado, el denominado “social-cristianismo”, representado principalmente por el integralismo cordobés, al cual se caracterizó como un intento de emulación de la democracia cristiana chilena y en el que se identificaba la existencia de tensiones y rupturas³⁴. Por otro lado, Franja Morada, con peso principalmente en Córdoba y Tucumán, era caracterizada como una línea anti-peronista continuadora de la tradición del golpe de Estado de 1955³⁵. En otro orden, el PRT identificó el surgimiento de una “Nueva Izquierda”, definida como un nuevo tipo de expresión que tendía a apoyarse en el peronismo y se inclinaba hacia posiciones favorables al

³³ “Boletín de informaciones”, PRT, 03-09-1966, p. 1; “El estudiantado debe ligar sus luchas al movimiento obrero”, en: La Verdad. Boletín de informaciones obreras. Año II, N° 58, 19-09-1966, pp. 1-5; “Estudiantil”, en: La Verdad. Boletín de informaciones obreras, Año II, N° 57, 12-09-1966, pp. 14-15.

³⁴ “Balance de la actividad estudiantil de 1965”, PRT, 1965, p. 2; “P. Estudiantil”, desgrabación del CC del PRT sobre Documento estudiantil, 1965, p. 3.

³⁵ “Estudiantil. Una reunión nacional que terminó en fracaso y que plantea el Frente Único de las Agrupaciones de Izquierda”, en: La Verdad. Boletín de informaciones obreras, Año II, N° 60, 03-10-1966, pp. 9-12.

paradigma de la guerrilla. En relación con ella pronosticaba que, en la medida en que el PC profundizara su crisis y no se produjeran movilizaciones de masas, se fortalecería como alternativa.³⁶

La proletarianización del estudiantado como estrategia y como tensión

Si bien la actividad universitaria fue un pilar de la militancia, una política determinante del PRT fue la estrategia de la proletarianización, la cual recayó en la inserción en el espacio fabril de aquellos miembros del partido que desarrollaban una militancia estudiantil de modo que, aquellos sectores provenientes de una pequeña-burguesía, se incorporaran al mundo del trabajo y a su activismo sindical. Si bien, como se describió, no existió un menosprecio por la actividad política universitaria, se desprende de la documentación y el bagaje testimonial la existencia de una cultura política interna que presionaba mayoritariamente a sus miembros a entablar la búsqueda de inserción laboral y consecuente militancia obrera. A modo de ejemplo, los boletines internos de la organización daban cuenta cotidianamente y felicitaba a aquellos estudiantes que se insertaban en fábrica o, directamente, instaban a dar ese paso³⁷. Por ejemplo, en junio de 1966, el periódico interno informaba a sus militantes sobre la necesaria proletarianización de todo cuadro medio estudiantil aunque, aclarando, que ello no suponía la expulsión del partido de quien no deseara dar tal paso.³⁸

Al mismo tiempo, una de las expresiones más acabadas de la proletarianización recayó en una concepción que vislumbró que la inserción del militante en la clase obrera no solamente debía producirse en el propio ámbito fabril sino también en el espacio barrial y en la cotidianeidad social. En concordancia con ello, fue frecuente que el militante proletarianizado modificara

³⁶ "Balance de la actividad estudiantil de 1965", PRT, 1965, pp. 2-3.

³⁷ "Boletín interno del PRT", PRT, 19-11-1965, p. 4.

³⁸ "El Militante", Periódico interno del PRT, 04-06-1966, pp. 3-4.





no solo su inserción laboral sino también la ubicación geográfica de su lugar de vivienda para alcanzar una integración completa al espacio obrero. Existen experiencias paradigmáticas de estudiantes universitarios en los albores de recibirse que abandonaron sus estudios para forjar su ingreso a fábrica, o bien, migrar hacia el interior para posibilitar una apertura político-partidaria en una región no explorada. Cabría aquí el interrogante en torno a la existencia de una cierta tensión interna en la organización para conjugar la labor intelectual del militante con una evidentemente valorada praxis obrerista y sindical.

En relación con ello, es menester esbozar como hipótesis que las propias concepciones de esta corriente se transformaron en un impedimento para un mayor crecimiento y construcción al interior del estudiantado dada la frecuente fuga de cuadros universitarios al mundo del trabajo. A modo de ejemplo, en una minuta interna del Comité Ejecutivo de finales de 1967 se da cuenta de la disolución de todo un equipo estudiantil en Exactas, en la Universidad de Buenos Aires, dada la proletarización de todos sus dirigentes y, por ende, la necesidad de iniciar allí un nuevo trabajo político³⁹. Más allá de esta contradicción, como se desprende del siguiente testimonio, la proletarización del estudiante era parte de la práctica partidaria y, en consecuencia, tomada con naturalidad por su militancia:

No estaba la obligación [de proletarizarse] aunque era importante. Los que estábamos en la clase lo mirábamos un poco distinto si demasiado tiempo siendo estudiantes y no saliendo de ahí. Porque la unidad obrero-estudiantil era un hecho. Entonces, cómo distinguir lo que representaba una presión de concepción de una realidad que unía a los dos. La clase obrera tenía un conflicto y nosotros lo llevábamos a la universidad, para que griten ahí, hagan colectas, hagan despelote, los estudiantes se solidarizaran. Después había muchas experiencias fallidas de estudiantes que entraban en la fábrica.⁴⁰

³⁹ "Orden del día de CE de 9/10/67", Comité Ejecutivo del PRT, 09-10-1967, p. 1.

⁴⁰ Entrevista a Nora Ciapponi. Op. Cit.

En concordancia con esta cita, estos años se caracterizaron por la búsqueda de una constante ligazón de la militancia universitaria con aquellos sectores del mundo del trabajo en conflicto. Principalmente, ello se manifestó con mayor fortaleza en el marco del proceso de racionalización desarrollado por los planes económicos del *onganiato* tras el golpe de Estado. Esta política tuvo distintas expresiones. Desde sus inicios, el PRT planteó como objetivo la necesidad de conformar Comisiones de Relación Obrero-Estudiantil (CROE). Éstas poseían como objetivo que las agrupaciones estudiantiles vinculadas al partido, en conjunto con simpatizantes o allegados a ella, se ligaran al movimiento obrero, principalmente en el marco de los conflictos de fábrica, en las huelgas y en el apoyo a las corrientes anti-burocráticas contra sus direcciones sindicales.⁴¹

Más allá de la irregular sistematicidad de esta práctica, son constantes los ejemplos de distintos intentos de ligazón de la militancia estudiantil partidaria a la conflictividad laboral. El ejemplo más representativo fue el conflicto portuario de 1966 en el que, al igual que otras corrientes de izquierda, el PRT se insertó plenamente. Su militancia estudiantil tuvo una constante actividad en diversos organismos tales como la “Intervillas” y los Comités de Huelga por Villa; en la conformación de una coordinadora de Centros de Estudiantes en apoyo a los portuarios; a través de las pernoctadas en los barrios de los trabajadores; las colectas y la búsqueda de solidaridad de otros sectores; entre otros métodos.⁴² Ante la política de cierre de ingenios azucareros en Tucumán, hubo intentos de coordinación de la militancia estudiantil partidaria con el activismo de la FOTIA,⁴³ participación en diversos conflictos obreros en La Plata (como Platex)⁴⁴ y, en distintas provincias, las agrupaciones estudiantiles del PRT pugnaron (con escasa suerte) por una ligazón con los trabajadores ferroviarios, entre otros ejemplos.⁴⁵

⁴¹ “Balance de la actividad estudiantil de 1965”, PRT, 1965, pp. 6-7; “El CNC debe definirse sobre los problemas fundamentales”, en: La Verdad. Por un gobierno obrero y popular, Año II, N° 45, 20-06-1966, pp. 1 y 8.

⁴² “Boletín de Informaciones”, PRT, 31-10-1966; “Desgrabación del CC del 17 de diciembre de 1966”, Comité Central del PRT, 17-12-1966.

⁴³ “Carta del estudiantado a la FOTIA”, en: La Verdad. Por un gobierno obrero y popular, Año II, N° 46, 27-06-1966, pp. 1-2.

⁴⁴ “Estudiantil – La Plata”, PRT, 21-10-1966, p. 1.

⁴⁵ “Carta abierta de la Agrupación Espartaco de Medicina a los compañeros ferroviarios”, PRT, Córdoba, 1966.





El PRT en la Universidad

Ponderar la inserción concreta del PRT en el espacio universitario conlleva determinadas dificultades como, por ejemplo, recurrir centralmente a la documentación elaborada por la misma organización; la propia dinámica de las agrupaciones estudiantiles que tienden a sufrir cambios cuantitativos con frecuencia y una participación política marcada, en numerosas oportunidades, por prácticas clandestinas. No obstante, a través del relevo de la documentación de la organización y de sus publicaciones es factible realizar un esbozo que permita dar cuenta de los espacios en los que el PRT logró cierta presencia en el ambiente universitario.

En la Universidad de Buenos Aires,⁴⁶ la Facultad con mayor presencia fue Farmacia y Bioquímica en donde se destacó la construcción de la agrupación Unión Programática Estudiantil (UPE) que tuvo como dirigente reconocido a Salvador Amato. En este espacio se destaca el paro estudiantil realizado en septiembre de 1966 contra la política de la dictadura, previa preparación a través de mecanismos tales como discusiones por materias, visitas a los estudiantes en sus casas y piquetes en las puertas de las aulas. Por su parte, en la Facultad de Filosofía, el PRT desarrolló la agrupación Unión Antiimperialista Programática (UAP), que contó con entre 25 y 35 militantes y formó parte de conflictos parciales como los intentos de reformas de planes de estudios en carreras como Sociología y Psicología. A su vez, en Ciencias Económicas, el PRT dirigió la agrupación Movimiento Programático 20 de marzo y participó de distintos conflictos parciales como el pedido de postergación de un turno de exámenes finales ubicado a solo dos días del cierre del cuatrimestre de 1967.

⁴⁶ "Actividad sindical y fabril", Comité Central del PRT, Septiembre de 1966, pp. 15-16; "Boletín de informaciones", PRT, 12-12-1966, p. 1; "Orden del día de CE de 9/10/67", Comité Ejecutivo del PRT, 09-10-1967, p. 1; "Frente de izquierda en Exactas de Bs. As.", en: La Verdad. Boletín de informaciones obreras, Año III, N° 74, 23-01-1967, pp. 7-8; "Un triunfo de la movilización estudiantil", en: La Verdad. Boletín de informaciones obreras, Año III, N° 73, 16-01-1967, p. 7; "Movimiento estudiantil. Cómo se prepara la lucha en la Universidad", en: La Verdad. Boletín de informaciones obreras, Año III, N° 85, 10-04-1967, p. 8; "UAP. Perspectiva de la carrera de Sociología", en: La Verdad. Boletín de informaciones obreras, Año III, N° 86, 17-04-1967, p. 8; "Movilización en Ciencias Económicas", en: La Verdad. Boletín de informaciones obreras, Año III, N° 98, 24-07-1967, p. 8; "Un ejemplo de organización y de lucha para frenar la limitación", en: La Verdad. Boletín de informaciones obreras, Año III, N° 102, 21-08-1967, p. 8.

En Exactas, el PRT actuó en la agrupación FELNA-FAA que, a su vez, participaba de un frente con otras tendencias (AUL, MUR de Química –ligado al FEN- y el Humanismo). Se da cuenta de la participación en diversos conflictos parciales como el boicot a un examen de ingreso en la carrera de Física cuyo contenido no estaba acorde a las temáticas antes vistas. En este caso, volvieron a confrontarse los métodos de las diversas corrientes. Mientras que el frente que integraba el PRT impulsó ligar a los estudiantes de la universidad con aquellos del ingreso para asegurar la masividad de las acciones, se denunciaba que la conducción del PC sostenía la postura de nuclear al estudiantado en la puerta de la Facultad y, tras realizar actos en la calle, ingresar por la fuerza al recinto. Posteriormente, el FELNA-FAA participó de la organización de una movilización del curso de ingreso tras una desaprobación del 60% del alumnado en los parciales de dos asignaturas (Matemática y Geología) que derivó en la formación de una Comisión y el impulso de un petitorio. Simultáneamente, este partido tuvo menor inserción en Derecho, Medicina y Química en donde formó agrupaciones pequeñas, o bien, forjó ciertos contactos.

La Universidad de La Plata ⁴⁷ fue otro bastión de peso para el trabajo estudiantil del PRT. A nivel gremial, participó de una Coordinación de agrupaciones autodefinidas de izquierda ⁴⁸ que poseían diferencias, no sólo con la dirección de la FUA sino también con la conducción de la FULP, acusada de sostener un anti peronismo de derecha.

⁴⁷ "Orden del día del CE", Comité Ejecutivo del PRT, 31-08-1965, p. 1; "Boletín estudiantil La Plata", PRT, Agosto de 1966; "Boletín estudiantil La Plata", PRT, 23-08, 1966; "Estudiantil – La Plata", PRT, 21-10-1966; "Estudiantil – La Plata", PRT, 11-11-1966; "Informe 1966/1967 para Bolss", PRT, 1966; "Arquitectura de La Plata, una valiosa experiencia para la vanguardia estudiantil", en: Estudiantil. Suplemento de La Verdad. Boletín de informaciones obreras, Año II, N° 64, 31-10-1966; "La Plata", en: La Verdad. Boletín de informaciones obreras, Año III, N° 97, 17-07-1967; "Elecciones en la Universidad de La Plata", en: La Verdad. Boletín de informaciones obreras, Año III, N° 114, 20-11-1967.

⁴⁸ Participaron de ella: MAP de Ingeniería, MAU de Arquitectura, AMAUTA de estudiantes peruanos, Avanzada y Lista Facultad Nacionalista y Socialista de Humanidades; Tendencia de ARFA de Naturales, VEA de Agronomía.





En la Facultad de Arquitectura, la Agrupación MAU (Movimiento de Arquitectura y Urbanismo) fue, junto a Farmacia de Bs. As., la experiencia más clara de presencia del PRT en la militancia estudiantil. Osciló la treintena de militantes y derrotó a la agrupación AREA (que respondía a la conducción de la FUA) en las elecciones para conducir el Centro de Estudiantes en 1967. Una de las luchas más importantes, una vez iniciada la intervención gubernamental, fue el reclamo de los alumnos para que los trabajos prácticos de ese año fueran corregidos por los profesores renunciando a sus cargos y no por aquellos ingresados con la intervención. Tras la realización de numerosas asambleas, se votó la entrega de dichos trabajos al Centro de Estudiantes (el día fijado como plazo final se entregaron 422 trabajos al Centro contra 212 a la Intervención).

Aunque por detrás del peso del PC (la Agrupación ARI), otro reducto relevante para el PRT platense fue la Facultad de Humanidades. Impulsó allí la agrupación Avanzada que solía actuar en frente único con Lista Facultad Nacionalista y Socialista. Tanto en Arquitectura como en Humanidades, se convocaron asambleas por el Comedor Universitario para frenar los intentos de limitación del gobierno como el aumento progresivo del vale o el incremento del número de materias aprobadas para poder hacer uso del comedor. Por fuera de estos dos espacios, el PRT contó con presencia, aunque menor, en Ciencias Naturales (sobre todo desde 1967 con la agrupación Tendencia), Bellas Artes y Odontología (en donde simplemente logró hacerse de algunos simpatizantes).

En Santa Fe ⁴⁹ el PRT conformó la agrupación estudiantil Avanzada. En esta región se da cuenta de la participación como parte de la dirección de un conflicto de Ingeniería Química en 1965 del cual surgió una Coordinadora de tendencias. En el marco de la intervención, el equipo estudiantil santafecino se propuso una política de diálogo con los profesores para evitar las renuncias a sus cargos y desarrollar acciones conjuntas con el estudiantado. A su vez, participó de la toma de la Facultad de Filosofía por problemáticas alrededor de la selección de docentes.

⁴⁹ "Informe de actividades", Primer congreso unificado del FRIP – Palabra Obrera, N° 5, Marzo de 1965; "Actividad sindical y fabril", Comité Central del PRT, Septiembre de 1966; "El militante", periódico interno del PRT, 25-06-1966; "Informe de la Regional Litoral", Carta de Helios Prieto, PRT, 15-06-1966; "Litoral. Por un Congreso antiimperialista y revolucionario", en: La Verdad. Por un gobierno obrero y popular, Año II, N° 38, 02-05-1966

Otro espacio de cierta importancia fue Córdoba en donde el PRT estructuró la Agrupación Espartaco.⁵⁰ Obviamente, uno de los hechos más destacados fue la participación en las jornadas de mediados de agosto de 1966 cuando se produjo la muerte del estudiante Santiago Pampillón. En este proceso, la agrupación pugnó por un vuelco de su militancia al Barrio Clínicas, con el objeto de sostener una resistencia vecinal a la represión a través de coordinaciones por casas y pensiones. En esta provincia, forjó una militancia en la Facultad de Medicina donde la agrupación contó con aproximadamente veinte militantes y, en menor medida, en Filosofía, Química y Arquitectura. Entre las diversas campañas, se destacan una serie de denuncias sobre los nuevos métodos aplicados para el uso del comedor universitario como el menor cupo o la obligación de los estudiantes de dar cuenta de su regularidad como alumnos cada cuatro meses.

Al mismo tiempo, existe una continuidad de la militancia estudiantil en la Universidad Nacional de Tucumán. Más allá de la permanencia en Ciencias Económicas, se destaca la participación en Derecho y, sobre todo, en la Facultad de Filosofía, como pionera de la resistencia a la política interventora del *onganiato* desarrollada a través de asambleas, volantes y finalizada con la denominada *Marcha del silencio*. Simultáneamente, existió cierta participación en Salta (específicamente en las carreras de Ciencias Naturales e Ingeniería Química).⁵¹

La documentación da cuenta, a su vez, de una participación, aunque menos notoria, en Bahía Blanca y Comodoro Rivadavia, entre otros ejemplos.

⁵⁰ "Actividad sindical y fabril", Comité Central del PRT, Septiembre de 1966; "Estudiantil Córdoba", PRT, 22-06-1966; "Informe sobre estudiantil Córdoba", PRT, 10-08-1966; "Informe de actividades", III Congreso del PRT, 1967; "Córdoba. Fuera los carceleros del comedor universitario", en: La Verdad. Boletín de informaciones obreras, Año III, N° 87, 24-04-1967.

⁵¹ "Hacia una FUN antiimperialista y revolucionaria", en: Norte Revolucionario, N° 17, 1 de marzo de 1966, p. 4; "Se abre una nueva etapa en las luchas estudiantiles", en: Norte Revolucionario, Año II, N° 36, 12 de septiembre de 1966, pp. 3-4.





El estudiantado ante la ruptura del PRT

En 1968, el PRT experimentó un proceso de diferenciación interna que desembocó en la ruptura de la organización en dos estructuras diversas. Por un lado, el PRT - El Combatiente (liderado por Mario Roberto Santucho, entre otros dirigentes), que luego desembocó en el PRT-ERP; por otro lado, el PRT – La Verdad (PRT-LV), bajo la dirección de Moreno. Como se desarrolló en trabajos anteriores, si bien esta ruptura estuvo determinada por diversas tensiones ya preexistentes en el seno de su dirección, su principal motivación recayó en el debate acaecido en torno al tipo de estructura política a construir, en las metodologías de inserción de tal organización entre los trabajadores y, principalmente, en la viabilidad estratégica de la utilización de la lucha armada en el contexto argentino por entonces vigente.⁵²

La temática alrededor del estudiantado como sujeto no estuvo directamente presente en estas discusiones. No obstante, de la documentación posterior de cada fracción, se induce que no era un tópico despreciable dado que se articulaba con la conceptualización acerca del sujeto revolucionario. Tras la ruptura, el PRT – El Combatiente afirmó que el proletariado azucarero y rural del norte del país sería la vanguardia dentro de la clase obrera pero que tales sectores estarían condenados al fracaso sin el respaldo de un ejército revolucionario estratégicamente instalado en el campo, dado que el accionar represivo estatal limitaba las posibilidades de éxito de los movimientos de masas urbanos tales como las luchas fabriles o barriales.⁵³ Ante esto, la facción que posteriormente conformaría el PRT-LV centró su análisis en la radicalización obrera y juvenil que expresaban diversos procesos acaecidos entre los años 1967 y 1969, tales como el Mayo Francés, la Primavera de Praga, la rebelión estudiantil mexicana o las masivas protestas juveniles contra la guerra de Vietnam, las cuales pusieron de manifiesto el retorno a las acciones de masas que tuvieron tanto al proletariado como a una juventud radicalizada como sus protagonistas.

⁵² Mangiantini, M. (2014). El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT. Buenos Aires: El Topo Blindado.

⁵³ Santucho, M., Prada, O. y Prieto, H. El único camino hacia el poder obrero y el socialismo (1968, 1998), en D. De Santis. A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos, T. 1, Buenos Aires: EUDEBA, p. 81.

Aunque el debate del PRT no incluyó referencias directas a la militancia estudiantil, un elemento esencial de las polémicas recayó en el papel que tendrían los organismos de base en el contexto abierto por el *onganiato*. Si bien los documentos hacían referencia a organismos fabriles (tales como las Comisiones Internas o los Cuerpos de Delegados), es factible realizar una traslación de estos argumentos a la ponderación de estructuras como los Centros de Estudiantes o las federaciones universitarias. En ese sentido, la tendencia que luego conformaría el PRT – LV argumentó que se trataba de una coyuntura defensiva y de luchas parciales contra una burguesía que, en concordancia con el proyecto estatal, se lanzó a arrebatar conquistas laborales y organizativas y, por ello, la principal reivindicación de la etapa recaía en la defensa de estos organismos de todo tipo de ataque.⁵⁴ A tal premisa, la corriente posteriormente convertida en el PRT – EC rebatió argumentando que los organismos existentes gozaban de un carácter escasamente combativo y clasista por lo que se imponía la necesidad de formas de organización y métodos de lucha que los superaran y no la recuperación y defensa de los ya existentes. Según esta línea, la resistencia se produciría a partir de la acción armada por lo que los viejos organismos serían incapaces de poner en práctica tales iniciativas. En definitiva, si el enfrentamiento al régimen se desarrollaría a partir de métodos armados deberían crearse, en consecuencia, los organismos necesarios para efectuar dichas acciones.⁵⁵ En respuesta a ello, la tendencia “morenista” afirmó que los viejos organismos podrían aplicar nuevos métodos de lucha y viceversa, razón por la cual, la equiparación de los órganos sindicales existentes a una metodología indefectiblemente reformista se transformaba en un considerable error.⁵⁶ Paralelamente, alertó sobre aquellas organizaciones que despreciaban la importancia tanto de las consignas mínimas y de transición para la movilización de los trabajadores como así

⁵⁴ “Una tendencia ultraizquierdista” [Firmado por Nahuel Moreno]. Comité Central del PRT, Agosto de 1967, pp. 7-8.

⁵⁵ “Proyecto de anexo acerca de las modificaciones propuestas a las tesis nacionales” [Firmado por Juan Candela – pseudónimo de Helios Prieto]. Comité Central del PRT, Agosto de 1967, pp. 2-5.

⁵⁶ “Una tendencia ultraizquierdista”. Op. Cit., p. 5.





también de la inserción que un partido revolucionario debía forjar en los organismos tradicionales del movimiento de masas. En definitiva, para esta facción, desarrollar e identificar las nuevas formas organizativas sería la tarea central de un partido revolucionario mientras que el peligro recaería en imponer instancias organizativas ficticias y ajenas a las ya creadas por el mismo movimiento de masas.⁵⁷

De la documentación del PRT no se desprende que entre sus equipos estudiantiles el debate sobre la viabilidad y forma de aplicación de la lucha armada haya estado presente como un elemento central. No obstante, se evidencian diferencias de carácter táctico que tienen vinculación indirecta con este debate y cruzan transversalmente a las facciones existentes. Por ejemplo, se hallan matices dentro de los equipos estudiantiles entre quienes primaban los problemas sindicales (en este caso, educativos) dejando en un segundo plano aquellas problemáticas más generales y políticas y quienes planteaban como tarea esencial la acción política con consignas y programas que relegaban las cuestiones gremiales específicas (acordes a una etapa del movimiento estudiantil caracterizada de retroceso).⁵⁸

Aunque de modo fragmentario, es posible reconstruir el impacto de la ruptura del PRT en sus equipos estudiantiles. En el caso de la Universidad de Buenos Aires el PRT – La Verdad mantuvo íntegro su equipo en Exactas, se mantuvo como mayoría en la Facultad de Filosofía y Letras y en Derecho mientras que el PRT – El Combatiente tuvo mayor peso en Farmacia y Bioquímica. En Económicas y Medicina los equipos se dividieron de modo relativamente equitativo con cierta preponderancia hacia el *santuchismo*.⁵⁹

Por otra parte, la militancia estudiantil se ubicó mayoritariamente en el PRT – La Verdad en lo pertinente al activismo en la Universidad de La Plata con la continuidad de la agrupación MAU de Arquitectura (codirigiendo el

⁵⁷ “Proyecto de tesis sobre la situación latinoamericana”, Comité Central del PRT-LV, Julio de 1969, pp. 8-9.

⁵⁸ “Boletín de informaciones N° 18”, PRT, 03-06-1967, p. 1.

⁵⁹ “Orden del día del CC”, Comité Central del PRT-LV, Mayo de 1968, pp. 1-3.

Centro de Estudiantes) y Vanguardia Estudiantil Avanzada (VEA) de Humanidades. Por su parte, contundentemente, el estudiantado de este partido de las provincias de Córdoba, Santa Fe y Tucumán, tras la ruptura, fue parte de *El Combatiente*.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se pretendió dar cuenta de un fenómeno historiográficamente ausente. Como se mencionó, la trayectoria del PRT fue escasamente explorada dada la existencia de una generalización historiográfica que suele incluir su período específico (1965-1968) al derrotero total que adoptó la corriente encabezada por los hermanos Santucho tras la ruptura de tal partido. Quienes se especializaron en el estudio del *santuchismo* recayeron en una generalización entendiendo al PRT como parte de un todo que se inserta en la posterior experiencia tanto del PRT-EC como del PRT-ERP. Por su parte, la historiografía que indagó sobre la corriente “morenista” no se detuvo en un análisis pormenorizado sobre esta experiencia privilegiándose aquellos períodos posteriores en los que gozó de mayor masividad (centralmente, los años del PST). Se considera que, si bien temporalmente escaso, el período en el que el PRT funcionó como una entidad unificada como resultado de las dos trayectorias preexistentes conlleva temáticas y complejidades factibles de ser abordadas en sí mismas y no asimilables cabalmente a los caminos que ambas corrientes tomaron una vez producida tal ruptura.

Como parte de este campo sin explorar, este trabajo se propuso dar cuenta de un tópico pertinente al PRT historiográficamente inexistente: su militancia estudiantil universitaria. En el marco de un gobierno castrense que dirigió una ofensiva contra el activismo estudiantil y pretendió revertir las formas de participación política dentro de las universidades, el movimiento estudiantil experimentó una paulatina radicalización político-ideológica y se convirtió en uno de los actores centrales de la resistencia a la dictadura. En





este contexto, las organizaciones autodefinidas como revolucionarias ponderaron al estudiantado como un sujeto potencialmente factible de ser protagonista de un proceso de cambio político radical.

Ahora bien, en el caso de una organización como el PRT es válido preguntarse cómo el papel que comenzaba a poseer el estudiantado como sujeto potencialmente revolucionario se articulaba con una caracterización que siempre ponderó al movimiento obrero y a su vanguardia como los componentes fundamentales para la concreción de cualquier proyecto político de carácter radical. En relación con ello, el relevo documental dio cuenta de la existencia de una tensión, directa o indirectamente, presente. Se vislumbra de los testimonios y las publicaciones difundidas entre la propia militancia partidaria una mirada positiva de ponderación del estudiante, de su capacidad de movilización y de su predisposición para la participación. No obstante, esta caracterización se presenta constantemente atravesada por una mirada que sostenía que, cualquier instancia de radicalización y movilización estudiantil, sería insuficiente para forjar un cambio real sin la coordinación y participación de la clase obrera.

Partiendo de esta premisa es que el PRT reivindicó que la militancia estudiantil se vuelque al mundo del trabajo, ya sea a través del apoyo y la ligazón con sus conflictos y activistas o, idealmente, a través de la proletarianización del activismo. Estas percepciones fueron en detrimento de la propia construcción de este partido en el seno del movimiento estudiantil dado que, muchas veces, sus dirigentes pasaban a formar parte de una actividad fabril-sindical sin sostener ambas instancias de participación y generando un recambio frecuente de sus referentes en los espacios universitarios. En este sentido, se sostiene como premisa que el crecimiento del PRT en el estudiantado encontró como limitación, más que sus estrategias de inserción y búsqueda de acercamiento, sus propias concepciones políticas que, sin desprestigiar esta forma de militancia, ella no se hallaba jerarquizada en su propio imaginario colectivo. Pero, al mismo tiempo, vale esbozar otra hipótesis

paralela. Los lazos entre el movimiento obrero y el estudiantado, historiográficamente resaltados en el contexto del *Cordobazo*, encuentran ejemplos preexistentes en estos intentos de articulación de ambas esferas que diferentes estructuras políticas revolucionarias buscaron congeniar.

Por último, este trabajo tuvo por objeto esbozar una problemática escasamente desarrollada como lo es la relación entre la izquierda orgánica y el movimiento estudiantil en el contexto de radicalización política de los años sesenta y setenta. Más allá de ciertos aportes en los últimos años, se percibe aún la carencia de una profundización alrededor de la relación existente entre ambas entidades. Por ejemplo, se cuenta con avances sobre el papel del Partido Comunista y las divergencias producidas en su propia militancia estudiantil como factor explicativo de la ruptura que, posteriormente, daría origen al PCR (y a su corriente estudiantil, el FAUDI) ⁶⁰ como así también ciertos esbozos con respecto a la política estudiantil de Vanguardia Comunista (y su corriente TUPAC) ⁶¹ y de Política Obrera (a través de la TERS). ⁶² Fue intención de este trabajo sumar un elemento a esta perspectiva sincrónica de abordaje entre organizaciones y movimiento social mediante la experiencia del PRT.

Un abordaje de la izquierda revolucionaria y del movimiento estudiantil como sujetos imbricados se transforma en una temática que merece mayor profundización dado que es ineludible pensar en ambos actores en simultaneidad. La izquierda revolucionaria se nutrió del estudiantado y buena parte de su crecimiento cuantitativo se explica gracias a este fenómeno y, al mismo tiempo, el movimiento estudiantil estuvo atravesado por las diversas organizaciones revolucionarias actuantes en su seno. El PRT no fue una

⁶⁰ Califa, J. (2015). "Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria", Revista Izquierdas, pp. 173-204, N° 24, Julio 2015.

⁶¹ Celentano, A. (2014). Maoísmo y Nueva Izquierda. La formación de Vanguardia Comunista y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969. En: M. Tortti. Lanueva izquierda argentina (1955-1976). Rosario: Prohistoria Ediciones.

⁶² Asiner, J. (2014). El movimiento estudiantil en los '60 y los '70: El caso de la TERS-UJS. Ponencia presentada en VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, Ensenada, diciembre 2014.





expresión preponderante en el estudiantado en estos años pero ello no supone la ausencia de una participación cuyo análisis posibilita una mayor comprensión del período abierto por el golpe de Estado de 1966 y el proceso de resistencia que encontraría en el *Cordobazo* un quiebre de peso escasos años después.

Bibliografía

Arecco, M. (1997) La izquierda obrera y el movimiento estudiantil: la primera intervención del Trotskismo – Morenista en la UBA (1955-1959), en P. Bonavena y otros, *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, pp. 119-134.

Asiner, J. (2014). El movimiento estudiantil en los '60 y los '70: El caso de la TERS-UJS. Ponencia presentada en VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, Ensenada, diciembre 2014.

Califa, J. (2015). “Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria”, *Revista Izquierdas*, pp. 173-204, N° 24, Julio 2015.

Carnovale, V (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI

Celentano, A. (2014). Maoísmo y Nueva Izquierda. La formación de Vanguardia Comunista y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969. En: M. Tortti. *La nueva izquierda argentina (1955-1976)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

De Riz, L. (2000). *La política en suspenso, 1966 - 1976*. Buenos Aires: Paidós.

González, E. (1999). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 3. Volumen 2*. Buenos Aires: Editorial Antídoto

Gordillo, M. (2003). Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973, en D. James, *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires: Sudamericana.

Mangiantini, M. (2014). *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*. Buenos Aires: El Topo Blindado.



Mazzei, D. (2012). *Bajo el poder de la Caballería. El Ejército Argentino (1962-1973)*. Buenos Aires: EUDEBA.

Moreno, N. (1989). *Un documento escandaloso (En respuesta a 'En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional' de Ernest Germain)*, Buenos Aires: Ediciones Antídoto.

O'Donnell, G. (1982). *El estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Pozzi, P. (2004). *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Rouquié, A. (1982). Hegemonía militar, estado y dominación social. En: A. Rouquié, *Argentina, hoy*. México: Siglo XXI.

Santucho, M., Prada, O. y Prieto, H. El único camino hacia el poder obrero y el socialismo (1968, 1998), en D. De Santis. *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos, T. 1*, Buenos Aires: EUDEBA.

Terán, O. (1991). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Buenos Aires: Puntosur.

Weisz, E (2004). *Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Fuentes primarias

Documentos internos

- "Actividad sindical y fabril", Comité Central del PRT, Septiembre de 1966.
- "Balance de la actividad estudiantil", PRT, 1965.
- "Boletín de informaciones", PRT, 03-09-1966
- "Boletín de Informaciones", PRT, 31-10-1966
- "Boletín de informaciones", PRT, 12-12-1966
- "Boletín de informaciones N° 18", PRT, 03-06-1967
- "Boletín estudiantil La Plata", PRT, Agosto de 1966
- "Boletín estudiantil La Plata", PRT, 23-08, 1966
- "Boletín interno del PRT", PRT, 19-11-1965
- "Carta abierta de la Agrupación Espartaco de Medicina a los compañeros ferroviarios", PRT, Córdoba, 1966.



- “Desgrabación del CC del 17 de diciembre de 1966”, Comité Central del PRT, 17-12-1966.
- “Documento Nacional”, Primer Congreso Unificado FRIP-Palabra Obrera, N° 2, Mayo de 1965.
- “Documento universitario”, III Congreso del PRT, 1967
- “El Militante”. Periódico interno del Partido Unificado FRIP-PO, Año 1, N° 4, 1965.
- “El Militante”, Periódico interno del PRT, 04-06-1966
- “El militante”, periódico interno del PRT, 25-06-1966
- “Estudiantil Córdoba”, PRT, 22-06-1966
- “Estudiantil – La Plata”, PRT, 21-10-1966
- “Estudiantil – La Plata”, PRT, 11-11-1966
- “Informe 1966/1967 para Bolss”, PRT, 1966
- “Informe de actividades”, Primer congreso unificado del FRIP – Palabra Obrera, N° 5, Marzo de 1965
- “Informe de actividades”, III Congreso del PRT, 1967
- “Informe de la Regional Litoral”, Carta de Helios Prieto, PRT, 15-06-1966
- “Informe nacional para la reunión del CC del PRT”, Comité Central del PRT, 11-12-1965.
- “Informe sobre estudiantil Córdoba”, PRT, 10-08-1966
- Intervención de Nahuel Moreno en el I Congreso del PRT”, Desgrabación, 25 y 26 de mayo de 1965
- “La lucha recién comienza”, Documento Nacional elaborado por Nahuel Moreno, PRT, Septiembre de 1966.
- “Orden del día del CC”, Comité Central del PRT-LV, Mayo de 1968
- “Orden del día del CE”, Comité Ejecutivo del PRT, 31-08-1965
- “Orden del día de CE de 9/10/67”, Comité Ejecutivo del PRT, 09-10-1967
- “Orden del día del Comité Ejecutivo del PS del día 17 de julio de 1972”. Comité Ejecutivo del PSA, 17 de julio de 1972.
- “P. Estudiantil”, desgrabación del CC del PRT sobre Documento estudiantil, 1965.
- “Principales discusiones y resoluciones del II Comité Central del partido Unificado FRIP-Palabra Obrera – Discusión Estudiantil”, Boletín interno, 27 y 28 de marzo de 1965.
- “Proyecto de anexo acerca de las modificaciones propuestas a las tesis nacionales” [Firmado por Juan Candela – pseudónimo de Helios Prieto]. Comité Central del PRT, Agosto de 1967
- Proyecto de Resolución sobre actividades metalúrgica, carne y estudiantil”, II Comité Central del Partido Unificado FRIP-PO, 27 y 28 de marzo de 1965.

- “Proyecto de tesis sobre la situación latinoamericana”, Comité Central del PRT-LV, Julio de 1969
- Sobre agitación y propaganda (para BI)”, Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1969.
- “Una tendencia ultraizquierdista” [Firmado por Nahuel Moreno]. Comité Central del PRT, Agosto de 1967

Periódicos partidarios:

- “Arquitectura de La Plata, una valiosa experiencia para la vanguardia estudiantil”, en: *Estudiantil. Suplemento de La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año II, N° 64, 31-10-1966
- “Carta del estudiantado a la FOTIA”, en: *La Verdad. Por un gobierno obrero y popular*, Año II, N° 46, 27-06-1966, pp. 1-2.
- “Córdoba. Fuera los carceleros del comedor universitario”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año III, N° 87, 24-04-1967.
- “El CNC debe definirse sobre los problemas fundamentales”, en: *La Verdad. Por un gobierno obrero y popular*, Año II, N° 45, 20-06-1966, pp. 1 y 8.
- “El estudiantado debe ligar sus luchas al movimiento obrero”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*. Año II, N° 58, 19-09-1966, pp. 1-5
- “Elecciones en la Universidad de La Plata”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año III, N° 114, 20-11-1967.
- “Estudiantil”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año II, N° 57, 12-09-1966, pp. 14-15
- “Estudiantil. Una reunión nacional que terminó en fracaso y que plantea el Frente Único de las Agrupaciones de Izquierda”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año II, N° 60, 03-10-1966, pp. 9-12.
- “Frente de izquierda en Exactas de Bs. As.”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año III, N° 74, 23-01-1967, pp. 7-8
- “FUA debe organizar la movilización popular contra la agresión yanqui a Vietnam” en: *La Verdad. Por un gobierno obrero y popular*. Año II, N° 32, 21-03-1966, p. 1 y 8
- “Hacia una FUN antiimperialista y revolucionaria”, en: *Norte Revolucionario*, N° 17, 1 de marzo de 1966, p. 4; “Se abre una nueva etapa en las luchas estudiantiles”, en: *Norte Revolucionario*, Año II, N° 36, 12 de septiembre de 1966, pp. 3-4.
- “La Plata”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año III, N° 97, 17-07-1967
- “Litoral. Por un Congreso antiimperialista y revolucionario”, en: *La Verdad. Por un gobierno obrero y popular*, Año II, N° 38, 02-05-1966





- “Movilización en Ciencias Económicas”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año III, N° 98, 24-07-1967, p. 8
- “Movimiento estudiantil. Cómo se prepara la lucha en la Universidad”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año III, N° 85, 10-04-1967, p. 8
- “UAP. Perspectiva de la carrera de Sociología”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año III, N° 86, 17-04-1967, p. 8
- “Un ejemplo de organización y de lucha para frenar la limitación”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año III, N° 102, 21-08-1967, p. 8.
- “Un triunfo de la movilización estudiantil”, en: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*, Año III, N° 73, 16-01-1967, p. 7
- “Vietnam: el acto de la FUA”, en: *La Verdad. Por un gobierno obrero y popular*. Año II, N° 34, 04-04-1966, p. 8.

Entrevistas:

- Entrevista a Nora Ciapponi realizada por el autor, Buenos Aires, 15-09-2012.